

Presentación del dossier: "Culturas y tradiciones de lucha"

Jorge Castro Rubel y Matías Artese*

La invitación al Dossier que aquí compartimos tuvo por objetivo sumar diversas miradas sobre el acontecer actual e histórico del conflicto social, centrándonos en un aspecto en particular: "las tradiciones de lucha". Y, con ese objetivo general, conocer a través de distintas propuestas dichas tradiciones en las dinámicas mismas de los enfrentamientos, sus legados, las implicancias políticas subyacentes y sus elementos novedosos, entre otras cuestiones.

Las "tradiciones de lucha" pueden ser pensadas como formas más o menos estables de enfrentamiento, de cuestiones en disputa y de modalidades organizativas (las huelgas de las clases trabajadoras, por ejemplo). Formas, cuestiones en disputa y modalidades organizativas, entre otros elementos, que se mantienen en el tiempo. No obstante, no en todos los lugares y momentos la conflictividad social se expresa bajo los mismos formatos, se manifiesta alrededor de iguales objetivos y se da a partir de las mismas modalidades de organización. Si bien es cierto que los cambios en estas dimensiones no se dan necesariamente de modo continuo y acelerado, una mirada de largo plazo da cuenta de que existen modificaciones en las mismas. Es decir, las tradiciones de lucha así como se sostienen en el tiempo pueden también sufrir cambios y renovarse.

Desde nuestro punto de vista, la cuestión de las tradiciones de lucha implica una problemática fundamental del análisis del conflicto, por lo que creemos relevante profundizar en su investigación y reflexión.

En tal sentido, presentamos en este número a diversos investigadores e investigadoras que han trabajado temáticas disímiles pero que conforman, como unidad, un más que interesante aporte investigativo acerca de esta problemática.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA), Revista Conflicto Social.

Hernández, Rebón y Súnico realizan un aporte de índole teórico, al presentar un modelo analítico para el estudio de los repertorios de acción contenciosa en diversos escenarios. En esta dirección, el artículo que se presenta propone un modelo teórico en el que se identifican cuáles son las variables que intervienen en la selección e implementación de determinadas *performances* confrontativas en los conflictos que se suscitan en diversos sistemas socioprodutivos y, también, como señalan los autores, "en otros pares de confrontación anclados en relaciones de dependencia" y en conflictos de "otro tipo". En la perspectiva de estos autores, las formas que asume la acción colectiva contenciosa se encuentra condicionada por dos variables: "la experiencia de lucha" de los actores involucrados y "los recursos de poder" que tienen estos a su disposición. Dicha propuesta teórica, que retoma aportes teóricos de Charles Tilly y de autores neomarxistas como Erik Olin Wright y Beverly Silver, se fundamenta en el estudio de dos casos de luchas particulares, los que tuvieron lugar en el sistema de trenes de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) y en la empresa YPF, en la cuenca neuquina, entre los años 2003 y 2015.

Lisandro Braga, investigador de la Universidad Federal de Goiás, Brasil, nos presenta una relectura sobre los hechos acontecidos del ya visitado Mayo Francés de 1968, a partir de la hipótesis de la ruptura con lo que el autor denomina "régimen de acumulación conjugado"; es decir, el avance de la acumulación de tipo fordista del capital en conjunto con las formas burocráticas que las burguesías implementaron para organizar la sociedad. Como proceso iniciado y trunco, el autor retoma las tradiciones de lucha –que además de las luchas de calles incluyeron una verdadera batalla cultural-ideológica– del estudiantado y proletariado industrial francés contra las fuerzas de seguridad del régimen y las direcciones estudiantiles y sindicales.

En su estudio sobre las luchas por la tierra en la Patagonia, Mariana Giarretto retoma un debate fundamental entre diversas corrientes teóricas referidas al conflicto y la protesta social: las lecturas fragmentarias -que incluyen ciertas pretensiones de novedad, quizás basadas en esa frag-





mentación teórica-, frente a las lecturas que colocan a los conflictos como expresiones particulares de una totalidad compleja de la lucha de clases, en el inmanente marco depredatorio (fracking, megaminería) del capitalismo extractivista. La tierra constituida como mercancía y la criminalización y estigmatización de quienes cuestionan esa relación serán los ejes principales de la investigación. En tal sentido, y como menciona Giaretto: "los territorios no son sólo los territorios de las comunidades indígenas, los barrios también son territorios en donde se despliegan las contradicciones de la sociedad de clases".

Con una amplia apoyatura de investigaciones teórico-empíricas, tanto de autores clásicos como más circunscritos al problema que motora el artículo, la autora indaga en la relación conflictiva que implica el uso de la tierra como mercancía, con una propuesta metodológica cualitativa, que incluye el trabajo de campo a través de entrevistas y observación participante que grafican elocuentemente el conflicto en cuestión.

En un tono similar, el trabajo de José Benclowicz abreva en una discusión teórica acerca de las tradiciones de lucha de los trabajadores desocupados: sus caracterizaciones recientes en las ciencias sociales locales son discutidas como parte de un debate que está lejos de cerrarse. Benclowicz demuestra, tomando el caso del movimiento piquetero desarrollado en la provincia de Salta a comienzos de este siglo, que la incidencia de categorías novedosas para caracterizar la lucha de los trabajadores desocupados por momentos resulta forzada e, incluso, derivan en resultados ficticios. Con una serie de investigaciones ya desarrolladas, el autor aporta datos y aspectos relevantes de corte historiográfico -con la trascendencia de los hechos del pasado que se enlazan con los del presente- y también sociológico, que dan cuenta de experiencias y tradiciones de lucha que nada tienen de recientes o de nuevas en el caso de la organización de los trabajadores desocupados.

Paula Varela realiza un análisis del Paro Internacional de Mujeres (PIM), evento que se llevó adelante por primera vez el 8 de marzo de 2017 y que da cuenta de la vitalidad y madurez organizativa del movimiento fe-

minista en los últimos años, tanto en la Argentina como en una gran parte del mundo.

En una primera parte de su artículo, Varela realiza un breve recorrido histórico que le permite interpretar el surgimiento del PIM como un punto de llegada de una serie de luchas feministas desarrolladas en distintos lugares del mundo. De esta manera, el PIM es pensado como continuación y novedad del ya histórico movimiento feminista. También, presenta los distintos recursos organizativos que se emplearon para que dicho evento se pudiera llevar a cabo y las consignas por las que se protestó, entre las que destacaron demandas de las mujeres en general y otros reclamos propios de las mujeres trabajadoras.

En una segunda parte del artículo, la autora se propone reflexionar sobre las causas por las que la articulación del movimiento feminista en el plano internacional se da en la actualidad bajo el formato de PIM. En esta línea, Varela señala que una de las razones es que la nueva ola feminista, cuya principal expresión es el PIM, tiene lugar en un contexto de crisis capitalista global que tiene como una de sus principales personificaciones afectadas a "las mujeres de la clase trabajadora y los sectores populares". En segundo lugar, esto se explica por la existencia de una "crisis de la reproducción social" producto de la ofensiva neoliberal, que impone peores condiciones de vida a la clase trabajadora, especialmente a las mujeres de esta clase. Una última cuestión que explica la centralidad del PIM es "el carácter transversal del trabajo de las mujeres que las coloca en una ubicación anfibia entre producción y reproducción".

María Celia Cotarelo, por su parte, estudia la acción callejera de protesta de los "sectores reaccionarios y conservadores" de la Argentina entre 2008 y 2020; movilizaciones que fueron impulsadas por la fracción directriz de la clase dominante, "la oligarquía financiera", si bien en su interés se movilizaron otras fracciones burguesas y asalariados. Su trabajo aborda, en tal sentido, un objeto de análisis que no suele ser muy visitado en las ciencias sociales argentinas.

En su trabajo, Cotarelo formula (y responde a) un conjunto de pre-





guntas sumamente interesantes acerca de este tipo de movimientos: ¿Por qué la dirección de la clase dominante apela a la lucha callejera durante el período 2008-2020? ¿En qué momento lo hace? ¿Qué fines persigue? ¿Estas movilizaciones implican fortaleza o debilidad?

Para responder a estas preguntas, y poder pensar entonces la estrategia de confrontación de la dirección de la clase dominante, Cotarelo apela al estudio de "hechos de protesta y lucha protagonizados por sectores reaccionarios y conservadores", que se encuentran registrados en la base de datos del PIMSA, confeccionada a partir de la información de los diarios Página 12, Clarín, La Nación y Crónica. Se trata, de esta manera, de un trabajo fuertemente empírico pero que, al mismo tiempo, dicho registro se inscribe en un marco teórico orientado a interpretar la lucha de clases en la Argentina.

Juan Wahren y Luciana García Guerreiro proponen un abordaje que contempla el largo plazo, desde comienzos del siglo XX a inicios del XXI, sobre las luchas de una personificación social que denominan "incómoda", el campesinado argentino. En tal sentido, los autores analizan el Grito de Alcorta, de 1912, los procesos de luchas de trabajadores rurales en la Patagonia en las primeras décadas del siglo XX, la conformación y el accionar de las Ligas agrarias, durante las décadas del 60 y 70, "los procesos de (re)organización de movimientos campesinos que se abren durante la década del ochenta y noventa" y, en última instancia, el despliegue de los movimientos campesinos durante los comienzos del siglo XXI.

En este recorrido que contempla un siglo, los autores analizan e identifican continuidades y rupturas en las luchas de esta personificación social particular, teniendo en consideración el repertorio de lucha, sus demandas, los procesos de reconstrucción identitaria, de territorialización y su relación con el Estado y otras personificaciones no campesinas. Para todo esto, Wahren y García Guerreiro se basan en la bibliografía existente, tanto propia como de otros autores.

Agradecemos el aporte de los y las colegas a este llamado de **Revista Conflicto Social** y esperamos que el dossier aporte al debate y a

la acumulación de experiencias investigativas en la sociología contemporánea.

